

Gazan la mitad de la gente de que se componia.

Cuando Napoleon, que se hallaba en M<sup>ö</sup>lk, supo el resultado de aquel encuentro, se tranquilizó, pues temia quedase enteramente destruida la division de Gazan: por lo demás, vió con sumo gozo la conducta del mariscal Mortier y sus soldados, y concedió brillantes premios á las divisiones de Gazan y Dupont, llamándolas á la márgen derecha del Danubio, á fin de que tuviesen tiempo de curar los heridos, y destinando á Bernardotte á que las reemplazase en la márgen izquierda; pero la pegó con Murat por la falta de concierto que habia reinado en las diferentes columnas del ejército durante la marcha. Napoleon tenia un carácter indulgente, por rígido que fuese en otras cosas; pero preferia á la ostentacion de valor un valor sencillo, firme é hijo de la reflexion, bien que se aprovechase de todos los que le presentaba la naturaleza en sus ejércitos. Así es, que solia tratar con rigor á Murat, cuya versatilidad, jactancia é inquieta ambicion no le gustaban, sin dejar por eso de hacer justicia á su excelente corazon, y esforzado ánimo. Escribióle, pues, una carta muy cruel, y no merecida del todo, en que le decia:—«Primo: no puedo aprobar el modo con que has hecho la marcha, porque has obrado como un aturdido, sin calcular la importancia de las órdenes que te di. En lugar de cubrir los rusos á Viena, volvieron á pasar el Danubio por Krems, y esto debió hacerte comprender que no podias obrar sin volver á recibir instrucciones mias... Sin saber qué proyectos puede tener el enemigo, ni conocer cuál seria mi voluntad al ver semejante nuevo orden de cosas, has ido á encajar mi

ejército sobre Viena, llevado de la vanidad; y es preciso tengas presente que no hay gloria donde no hay peligro, y mal puede haberlo en una capital que no tiene defensa.»—(M<sup>ö</sup>lk 11 de noviembre).

Murat espío de consiguiente los yerros de todo el mundo, pues si bien es verdad que marchó con sobrada ligereza, tambien lo es que aun cuando hubiese permanecido delante de Krems, donde no habia ni puentes ni barcas, no hubiera podido prestar gran socorro á Mortier; comprometido mas que nada por la distancia que quedaba entre las divisiones de Dupont y Gazan, y lo lejos que se hallaba la escuadrilla. Murat sintió mucho aquella reprimenda, pero así que supo Napoleon por su ayudante de campo Bertrand la pesadumbre que con su carta habia causado á su cuñado, procuró calmarla con palabras llenas de amabilidad.

Queriendo sacar partido Napoleon hasta del disparate cometido por Murat, le mandó que puesto que se hallaba á la vista de Viena, no entrase en ella, sino que costease las murallas y tomase el gran puente que hay en el Danubio antes de llegar á los arrabales. Ocupado el puente, debia avanzar con gran premura por el camino de Moravia, á fin de llegar antes que los rusos al sitio en que se juntan los caminos de Krems y Olmutz. Tomando el puente, y marchando rápidamente, podia cortarse la retirada al general Kutusof, y hacerle sufrir un desastre igual casi al que sufrió el general Mack, de suerte que viendo Murat se le presentaba muy buena ocasion de reparar sus yerros, se apresuró á aprovecharla.

No era sin embargo muy creible que los austriacos hubiesen cometido el disparate de dejar en pié los puentes de Viena; porque esto sería hacer que los franceses se enseñoreasen de las dos orillas del rio, ó que si no los habian destruido, no lo tuviesen todo dispuesto para destruirlos á la primera señal, por manera que era dudoso pudiera hacerse la operacion, deseada mas bien que mandada llevar á cabo por Napoleon.

Los austriacos habian renunciado á defender á Viena, capital bellisima y con un circuito regular que resistió á los turcos en 1683, pero que no habia podido, gracias al aumento de poblacion permanecer encerrada en aquel circuito. En derredor de ella habianse formado pues, grandes arrabales y una pared de poco bulto abrazaba, como si fuese una fortificacion, la totalidad de los edificios allí levantados, todo lo cual presentaba una defensa muy mediana, porque era fácil romper la muralla que cubre á los arrabales, y el que se apoderase de estos podia con algunos obuses obligar al casco de la plaza á que se rindiése. Así es, que aunque el emperador Francisco estaba decidido á disputar á los franceses el paso del rio, habia comisionado al conde de Würbna, hombre prudente y conciliador, para que los recibiese, arreglando con ellos el modo de entrar en la capital pacíficamente.

Está situada Viena á cierta distancia del Danubio, rio que corre á la izquierda de aquella ciudad por medio de islas cubiertas de arbolado, y un gran puente de madera que atraviesa los diferentes brazos del rio, pone en comunicacion

una orilla con otra. Los austriacos habian preparado materias incendiarias bajo el arco del puente, y estaban dispuestos á volarlo apenas se divisasen los franceses, manteniéndose en la orilla izquierda, asestada la artillería, y con un cuerpo de siete á ocho mil hombres, al mando del conde de Auersberg.

Murat se habia acercado al puente sin entrar en la ciudad, lo cual era fácil, y allí supo corria la voz por todas partes de que iba á hacerse una tregua. Efectivamente, Napoleon llegó al castillo de Schoenbrunn, situado por delante de Viena en el camino real, y allí recibió una comision compuesta de vecinos de la ciudad, y que iban á pedirle tratase á la capital con benevolencia. Los acogió como debia hacer con un pueblo tan excelente como aquel, se mostró con ellos tan urbano como merecia fuese una nacion civilizada, y del mismo modo recibió á Mr. Giulay, quien fué á reiterar las proposiciones de paz que hizo en Lintz siendo este el motivo de que corriese la voz de tregua. Al mismo tiempo envió Napoleon al general Bertrand, para que renovase á Murat y Lannes la orden que ya habia dado acerca de los puentes; pero como ni Murat ni Lannes necesitaban que los agujoneasen, ya habian colocado á los granaderos de Oudinot detrás de los frondosos árboles que crecen en las orillas del Danubio, y habian avanzado con algunos ayudantes de campo hasta la entrada del puente, á donde se trasladaron por su parte el general Bertrand y un oficial de ingenieros.

La cabeza del puente estaba cerrada con una barrera que los nuestros echaron abajo, y detrás

de ella se hallaba de centinela á cierta distancia un húsar, que disparó la carabina, escapando á galope. Síguele nuestras tropas, recorren la línea larga y tortuosa de los puentecillos que habia en los diferentes brazos del río, y llegan al puente grande, donde en vez de maderos solo se veía una cama de fagina estendida sobre el pedestal. En aquel mismo instante se presenta con una mecha encendida en la mano un sargento de artillería austriaco; pero el coronel Dode le detiene, y se apodera de él en el mismo momento en que iba á prender fuego á las materias combustibles que habia bajo los arcos, llegando de este modo á la otra orilla. Ya en ella se dirigen los nuestros á los artilleros austriacos, les dicen que se ha firmado ó está para firmarse una tregua, que se trataba de hacer la paz, y piden se les permita hablar al general que manda las tropas.

Sorprendidos los austriacos vacilan, y conducen el general Bertrand al conde de Auersberg, mientras que una columna de granaderos avanzaba de orden de Murat, sin que pudiese ser vista, gracias á los árboles del río y lo torcido del camino, que serpenteaba por entre puentes é islas cubiertas de arbolado. Mientras la columna no llegaba, seguian los nuestros hablando con los austriacos, en la boca de sus cañones, hasta que de pronto aparece la columna tanto tiempo oculta. Al verla los austriacos, empiezan á creer han sido engañados, y se preparan á hacer fuego; pero Lannes, Murat y los oficiales que iban en su compañía se arrojan sobre los artilleros, hablan con ellos, les hacen titubear de nuevo, y dan tiempo á que acuda la columna de granaderos,

la cual se precipita sobre los cañones, se apodera de todas las piezas, y desarma á los artilleros austriacos.

Durante este tiempo se dirigia hácia allí el conde de Auersberg con el general Bertrand y el coronel Dode siendo grande la sorpresa que recibió al ver que el puente habia caído en poder de los franceses, y que estos se habian reunido en gran número en la márgen del Danubio. Quedábale alguna infantería para disputar el puesto que le habian quitado; pero los nuestros repitieron lo que ya habian dicho para contener á los que custodiaban el puente, y le persuadieron á que se retirase con sus soldados á alguna distancia del río. Efectivamente, á cada momento iban llegando mas tropas francesas, y como no era ya tiempo de recurrir á la fuerza, se alejó Mr. de Auersberg; turbado, confuso y pudiendo apenas comprender lo que acababa de suceder.

Por medio, pues, de aquella atrevida astucia, á que dá realce el valor nunca visto de los que á ella apelaron con buen éxito, cayeron en poder nuestro los puentes de Viena, trayéndonos esto á la memoria que por falta de dichos puentes, nos costó el paso del Danubio cuatro años mas tarde batallas sangrientas que pudieron ser muy fatales para nosotros.

Grande fué el júbilo de Napoleon al saber aquellos sucesos, y sin pensar ya en reñir á Murat, mandó que inmediatamente se pusiese en marcha con la caballería de reserva, el cuerpo de Lannes y el del mariscal Soult, yendo por el camino de Stockeran y Hollabrünn á cortar la retirada al general Kutusof.

Así que dió estas órdenes, se dedicó á arreglar el modo de ocupar militarmente á Viena, porque era un gran triunfo entrar en aquella antigua metrópoli del imperio germánico, donde nunca habia penetrado el enemigo para enseñorearse de ella. En los últimos siglos habia habido guerras de importancia, se habian ganado y perdido batallas memorables, pero aun no se habia visto ningun general que plantase sus banderas en las capitales de los grandes estados, siendo preciso remontarse á los conquistadores para hallar egemplos de resultados de tanta magnitud.

Napoleon permaneció en el palacio imperial de Schoenbrunn, confiando el mando de la ciudad de Viena al general Clarke, y comisionando para que cuidase del orden á la milicia ciudadana, con encargo especial de que se observase la mas rigurosa disciplina, y solo se tocara á las propiedades públicas, como por egemplo las arcas del gobierno y los arsenales. El gran arsenal de Viena contenia riquezas inmensas, cien mil fusiles, dos mil piezas de artilleria, y municiones de toda clase, de todo lo cual se apoderaron los nuestros, maravillados de que el emperador de Francia no lo hubiese puesto á recaudo, embarcándolo en el Danubio.

En seguida distribuyó Napoleon sus fuerzas de modo que quedase bien custodiada la capital, y estuvieran en observacion del camino de los Alpes por donde podian llegar los archiduques, del de Hungria, pues tambien podian aparecer por alli aunque no tan pronto como por el otro, y por último, del de Moravia, que era donde se hallaban los rusos con fuerzas considerables.

Ya hemos visto que dirigió hácia el camino real

de Léoben al general Marmont para que ocupase el paso de los Alpes, y por el camino de San Gaming al mariscal Davout, para que diese vuelta á San Polten. Mr. de Meerfeld tomó la carretera de Léoben con el principal destacamento austriaco, y conociendo que le perseguia el general Marmont, se arrojó por una garganta elevada hácia el camino de San Gaming que seguia el mariscal Davout, quien subia con trabajo, en medio de las nieves, y los hielos de un invierno anticipado, por escarpados montes, y gracias al entusiasmo de los soldados, así como á la energía de los oficiales, habia logrado salvar todos los obstáculos, cuando cerca de Mariazell, y en la carretera que vá de Léoben á San Polten por Lilienfeld, se encontró con el cuerpo del general Meerfeld que iba buyendo de Marmont. Al momento se trabó entre los franceses y austriacos un combate por el estilo de los que Massena dió en otro tiempo en los Alpes: pero el mariscal Davout los arrolló, les cogió cuatro mil hombres, y rechazó á los demás en desórden hasta los montes, bajando en seguida hácia Viena. En cuanto al general Marmont, así que llegó á Léoben casi sin disparar un tiro, se paró, á esperar instrucciones del emperador.

No menos favorables eran los sucesos en el Tirol é Italia. El mariscal Ney, encargado de invadir el Tirol despues de lo de Ulm, escogió afortunadamente el boquete de Scharnitz, esto es la *Porta Claudia* de los antiguos, para penetrar en él; y decimos afortunadamente porque aunque era uno de los pasos mas difíciles que habia en aquel pais, tenia la ventaja de conducir directamente á Inspruck, en medio de las tropas de los austriacos,

que no pensando en semejante ataque, andaban esparcidas desde el lago de Constanza hasta el nacimiento del rio Drave. Apenas tenia el mariscal Ney nueve ó diez mil hombres; pero eran tan intrépidos como su gefe, y con ellos podia intentar cualquier cosa, por lo cual hizo que escalasen en el mes de noviembre las gargantas mas elevadas de los Alpes, á pesar de las rocas que los naturales del pais arrojaban sobre sus cabezas, pues los tiroleses eran muy adictos á la casa de Austria y no querian pasar bajo el dominio de Baviera. Atravesó los atrincheramientos de Scharnitz, entró en Inspruck, dispersó á los austriacos cogidos de sorpresa, y rechazó á los unos hácia el Vorarlberg, y los otros hácia el Tirol italiano. A todo esto el general Jellachich y el príncipe de Rohan se vieron obligados á dirigirse al Vorarlberg y desde allí al lago de Constanza, por el mismo camino que llevaba Augereau, y como si el destino hubiese dispuesto que ninguno de los restos del ejército de Ulm se escapase de los franceses, el general Jellachich, el mismo que cuando la rendición de Memmingen se libró de la persecucion del mariscal Soult, fué á dar con el cuerpo que mandaba Augereau, y no viendo probabilidades de salvarse, depuso las armas con un destacamento de seis mil hombres. El príncipe de Rohan, que no habia adelantado tanto hácia el Vorarlberg, tuvo tiempo para retroceder, pues ejecutó una marcha atrevida por medio de los sitios en que nuestras tropas se habian acantonado, y aprovechándose del descuido con que despues de la toma de Inspruck guardaban los nuestros el Brenner, engañó la vigilancia de Loison, que era uno de los generales de

division del mariscal Ney, pasó junto á Botzen casi á su misma vista, y fué á caer sobre Verona y Venecia, mientras que Massena seguia la cola del archiduque Carlos. Habia encargado dicho general á Saint-Cyr que con las tropas que sacó de Nápoles bloquease á Venecia, en cuya ciudad habia dejado el archiduque Carlos una fuerte guarnicion, y admirado Saint-Cyr al ver un cuerpo enemigo á espaldas de Massena, cuando este se hallaba ya al pié de los Alpes Julianos, corrió presuroso á envolver al príncipe de Rohan, quien tuvo que deponer las armas ni mas ni menos que el general Jellachich, con unos cinco mil hombres que llevaba.

Durante este tiempo seguia el archiduque Carlos su laboriosa retirada á lo largo del Frioul, y mas allá de los Alpes Julianos, en tanto que el archiduque Juan, hermano suyo, pasaba del Tirol italiano á la Carinthia, y seguia por el interior de los Alpes una línea enteramente paralela á la suya. Desesperanzados y con razon los dos archiduques de llegar en tiempo oportuno á una de las posiciones defensivas del Danubio, y juzgando era una cosa demasiado temeraria arrojar sobre el costado de Napoleon, estaban decididos á reunirse en Laybach, uno por Villach y otro por Udine, para dirigirse en seguida hácia Hungría, porque allí podian con toda seguridad agregarse á los rusos que ocupaban la Moravia, y tomar la ofensiva, si los ejércitos coligados no se habian comprometido cometiendo algun disparate, y tenian aun valor para prolongar aquella lucha los dos soberanos de Austria y Rusia.

El general Marmont, que se habia situado de-

lante de Léoben, en las crestas que separan el valle del Danubio del Drave, vió con despecho desfilar casi á su vista á las tropas del archiduque Juan, y ardía en deseos de pelear contra ellos; pero recibió una orden terminante prohibiéndoselo y mandándole que se limitase á guardar los desfiladeros de los Alpes.

Massena persiguió al archiduque Carlos hasta los Alpes Julianos, y se paró al pié de ellos, creyendo no debía penetrar en Hungría en pos de los archiduques, y si darse la mano con el general Marmont, esperando órdenes del emperador.

Para mediados de noviembre, esto es casi al mismo tiempo que el ejército grande ejecutaba su marcha hacia Viena, se habian concluido todos aquellos movimientos, siendo seguro que no se hubiesen dispuesto las cosas con mayor facilidad que se hizo entonces, ni aun formando el plan encerrados en un gabinete y trazando proyectos sobre un mapa. En seis semanas pasó aquel ejército el Rhin y el Danubio, se interpuso entre los austriacos que se hallaban apostados en Suabia y los rusos que iban llegando al Inn, envolvió á los unos, rechazó á los otros hacia el Danubio bajo, sorprendió el Tirol con un destacamento, ocupó á Viena, y dejó atras la posición que los archiduques ocupaban en Italia, obligándolos á que se refugiasen á Hungría. En parte alguna nos presenta la historia un espectáculo por el estilo: veinte dias para ir del Océano al Rhin, y cuarenta del Rhin á Viena! Y mientras que la diseminacion de tropas, tan peligrosa en la guerra solo produce frecuentemente reveses, vemos allí cuerpos que se alejaron de las fuerzas principales, y que sin

correr peligro, consiguieron su objeto, porque habia en el centro una masa poderosa que asestaba á tiempo golpes decisivos contra el mayor número de enemigos, dando un impulso á que todo cedía, y dejando á sus espaldas ó en las alas consecuencias fáciles de recoger, de suerte que aquella dispersion aparente solo fué en la realidad una distribucion bien entendida de cosas accesorias al lado del hecho principal, mandado llevar á cabo con prodigiosa exactitud. Pero despues de admirar ese arte profundo é incomparable que causa asombro por su misma sencillez, es preciso que admiremos tambien en aquel modo de obrar otra condicion, sin la cual puede convertirse en peligro cualquier combinacion por hábil que sea: esta condicion no es otra que el vigor de que se hallaban dotados soldados y gefes, pues cuando iba á sorprenderles algun suceso imprevisto, gracias á su energia, sabian como los soldados del general Dupont en Haslach, el mariscal Mortier en Dirnstein, y el mariscal Ney en Elchingen, dar tiempo á que fuese á socorrerlos el pensamiento supremo que los dirigia, reparando errores inevitables aun en las operaciones mejor conducidas. Repetimos lo que hemos dicho mas arriba, que para un gran capitan se necesitan soldados valientes, y para soldados valientes tambien un gran capitan, debiendo ser comun entre ellos la gloria conquistada, y redundar en favor de todos mancomunadamente el mérito de las grandes cosas que lleven á cabo.

No era el intento de Napoleon al ocupar á Viena tener la vanagloria de haber entrado en la capital del imperio germánico, sino terminar la

guerra, pues si bien puede decirse que abusó de la fortuna en su carrera, nadie le criticará, como á Anibal, por no haber sabido aprovecharla y quedarse dormido en medio de las delicias de Capua. Así es que se preparó á correr tras de los rusos, á fin de derrotarlos en Moravia, antes de que pudieran reunirse con los archiduques, quienes el 15 de noviembre se hallaban todavía en Laybach, necesitando dar un gran rodeo para llegar á Hungría, atravesarla en seguida y ganar la Moravia, hácia Olmütz. Para ello tenían que andar ciento cincuenta leguas, no siendo bastantes veinte dias, al paso que como Napoleon se hallaba en aquella época en Viena, solo tenia que recorrer cuarenta leguas para estar en Brünn, capital de Moravia.

Aproximó al general Marmont que se habia separado demasiado, y le señaló una posicion algo detras de Léoben, en la cúspide de los Alpes de Styria, para que guardase la carretera que vá de Italia á Viena, mandándole que si los archiduques intentaban volver á tomar dicha carretera, destruyese los puentes y caminos, lo cual basta en los montes para detener algun tiempo al enemigo aunque sus fuerzas sean superiores. Por lo demas, le prohibió que se dejase llevar del deseo de pelear, á menos que no le obligasen á ello, y haciendo que Massena se acercase al general Marmont, los puso en comunicacion inmediata, tomando desde entonces las tropas que mandaba Massena el nombre de octavo cuerpo del ejército grande. Napoleon colocó al cuerpo del mariscal Davout en derredor de Viena, detras hácia Neustadt, la del general Gudin, el cual podia en poco tiempo darse la mano con Marmont; otra, esto es

la del general Friant, en la direccion de Presburgo, para que observase los desfiladeros de Hungría, y otra, es decir, la del general Bisson, que habia tomado el nombre de division de Cafarelli, delante de Viena, en el camino de Moravia. Las divisiones de Dupont y Gazan se establecieron en Viena mismo, para que se repusieran de sus fatigas y heridas, y por último, los mariscales Soult, Lannes y Murat, marcharon hácia Moravia, mientras que el mariscal Bernardotte, que habia pasado el Danubio por Krems, seguia los pasos del general Kutusof, y se disponia á unirse por el camino que este habia tomado con los tres cuerpos franceses que iban á batirse con los rusos.

De este modo situado Napoleon en Viena en medio de un tegido que estendió hábilmente en torno suyo, podia acudir á cualquier parte donde se presentase el enemigo. Si los archiduques intentaban alguna cosa por Italia, Massena y Marmont, que obraban en combinacion, iban á caer hácia los Alpes de Styria, y llevando Napoleon el cuerpo de Davout hácia Neustadt, tenia fuerzas suficientes para sostenerlos. Si se presentaban por Presburgo y Hungría, podia Napoleon llevar allí todo el cuerpo de Davout, poco despues á Marmont, que no se hallaba lejos puesto que estaba en Neustadt, y acudir él mismo en caso necesario con el grueso del ejército. Por último, si era preciso hacer frente á los rusos en Moravia, podia reunir en tres dias á los cuerpos de Soult, Lannes y Murat, que ya se hallaban allí, el de Davout, que era fácil sacar de Viena, y el de Bernardotte, fácil tambien de llevar de Bohemia. Se habia colocado, pues, ventajosamente, y llenaba en alto

grado las condiciones que exige el arte de la guerra, arte que definió un dia en estos términos hablando con sus lugartenientes: LA GUERRA ES EL ARTE DE DIVIDIRSE PARA NO PERECER, Y DE CONCENTRARSE PARA PELEAR. Jamás se han definido mejor ni puesto en práctica con tan buen éxito los preceptos de ese arte temible que destruye ó funda imperios.

Napoleon se apresuró á aprovecharse de la conquista de los puentes de Viena para trasladar allende el Danubio á los mariscales Soult, Lannes y Murat, con la esperanza de cortar la retirada al general Kutusof, y llegar antes que él á Hollabrunn, punto en que debia el espresado general, que habia pasado el Danubio por Krems, entrar en el camino de Moravia. El general Kutusof, se dirigia hácia Moravia y no hácia Bohemia, porque el segundo ejército ruso se volvia tambien hácia Olmütz, frontera de Moravia y Gallicia; pero mientras avanzaba hácia Hollabrunn, llevando á la cabeza al principe Bagration, fué á sorprenderle y consternarle de pronto la noticia de que los franceses se hallaban en la carretera que queria seguir, lo cual indicaba que estaba cortado. Entonces tendió á Murat el lazo que él habia tendido á los austriacos para quitarles los puentes del Danubio, pues tenia á su lado al general Vintzingerode, que era quien habia arreglado todo el plan de campaña, y lo envió á Murat para que dijese los embustes con que los nuestros engañaron al conde de Auesberg, embustes que consistian en asegurar que estaba para firmarse la paz en Schoenbrunn. Consiguiente á esto propuso una tregua, cuya condiccion principal seria que unos

y otros hiciesen alto en el terreno que ocupaban, de manera que la suspension de operaciones no produjese cambio alguno, debiendo advertirlo con seis horas de antelacion así que se pensara en proseguirlas. Adulado astutamente Murat por Mr. de Vintzingerode, y deseando adquirir la honra de ser el primero que mediase en la paz, admitió la tregua, sin perjuicio de pedir su aprobacion á Napoleon, siendo preciso añadir, si hemos de ser justos, que contribuyó en mucha parte á hacerle dar aquel mal paso una consideracion que no deja de ser importante. Todavía no habia llegado el cuerpo del mariscal Soult, y temia no tener, con la caballería y los granaderos de Oudinot, fuerzas suficientes para interceptar el paso á los rusos, por lo cual mas que por otra cosa envió al cuartel general un ayudante de campo con el proyecto de tregua.

A la mañana siguiente se visitaron unos á otros, yendo á ver á Murat el principe Bagration, quien se mostró muy atento y deseoso de conocer á los generales franceses, sobre todo al ilustre mariscal Lannes. Este que era muy sencillo en sus maneras, sin dejar por eso de ser un militar urbano, dijo al principe que si él hubiese estado solo, se ocuparían á la sazón en batirse, y no en dirigirse mútuos cumplimientos; y efectivamente en aquel mismo instante, cubriéndose el ejército ruso con la retaguardia de Bagration que permanecia inmóvil, marchaba rápidamente detras de aquella cortina, y volvia á tomar el camino de Moravia, siendo engañado á su vez Murat, y dejando que el enemigo tomase la revancha del puente de Viena.

A poco llegó el general Lemarrois, ayudante de campo del emperador, con una carta que contenía una severa reprimenda para Murat por el error que había cometido (1), y la orden de que tanto él como el mariscal Lannes atacasen inmediatamente, cualquiera que fuese la hora en que recibiesen la orden. Sin embargo, Lannes tuvo cuidado de enviar un oficial al príncipe Bagration para que le participase las órdenes que acababa de recibir, y al instante tomó disposiciones para dar el ataque. Tenía el príncipe de siete á ocho mil hombres; pero queriendo acabar de cubrir el movimiento de Kutusof, tomó la noble resolución de perecer antes que ceder terreno, y por su parte Lannes avanzó con los granaderos. La úni-

(1) *Al príncipe Murat.*

Schoenbrunn 25 de brumario año XIV (16 de noviembre de 1805) á las ocho de la mañana.

No encuentro términos para manifestare mi descontento al ver que sin embargo de que solo mandas mi vanguardia, te has abrogado el derecho de hacer una tregua sin orden mia, para que pierda el fruto que iba á recoger de la campaña. Rompe la tregua inmediatamente, y marcha hácia el enemigo, diciendo que el general que ha firmado esa capitulacion no tenia derecho para hacerla, y que solo corresponde este derecho al emperador de Rusia.

Siempre, no obstante que el mencionado soberano ratifique el susodicho convenio, lo ratificaré yo; pero eso no es mas que un ardid: marcha, pues, y destruye al ejército ruso, porque te encuentras en posicion de apoderarte de sus bagages y artilleria. El ayudante de campo del emperador de Rusia es un.... Nada son los oficiales cuando no se hallan autorizados para obrar, y ese no lo estaba. Los austriacos se dejaron engañar en el puente de Viena, y á tí te ha engañado un ayudante de campo del emperador....

ca posicion que podia tomarse era formar dos líneas de infanteria, desplegadas una enfrente de otra, y atacar en un terreno muy poco quebrado. Durante algun tiempo hubo de una y otra parte un fuego de fusileria muy vivo y mortífero, luego cargaron á la bayoneta, y las dos masas de infanteria marcharon con resolucion una contra otra, sin que ninguna de las dos cediese antes de tocarse, lo cual sucede rara vez en la guerra. Entonces se trabó un combate cuerpo á cuerpo, y los granaderos de Oudinot rompieron la fila de los infantes de Bagration, destrozándolos completamente: en seguida disputóse en medio de la noche y al resplandor de las llamas la aldea de Schoengraben que estaba ardiendo y que acabó por quedar en manos de los franceses. Los rusos se portaron valerosamente; pero perdieron cerca de la mitad de la retaguardia, esto es unos tres mil hombres, mil quinientos de los cuales quedaron tendidos en el campo de batalla. Aquel sangriento combate se dió el día 16 de noviembre, mostrándose el príncipe Bagration digno émulo del mariscal Mortier en Dirnstein.

En los siguientes dias avanzaron los nuestros haciendo prisioneros á cada paso, y al fin entraron el 19 en la ciudad de Brunn, capital de Moravia, hallando la plaza armada y provista de abundantes recursos. Ni siquiera habían pensado los enemigos en defenderla, de suerte que dejaron á Napoleon una posicion importante, desde la cual mandaba la Moravia y podia observar á su sabor los movimientos de los rusos.

Cuando supo Napoleon el combate últimamente dado, quiso trasladarse á Brunn, pues ha-